

Educación Interrumpida: Dinámicas y Desafíos de la Inasistencia Escolar en Colombia

1. Introducción

La inasistencia escolar constituye una de las expresiones más críticas de la privación de derechos en la niñez y la juventud, con implicaciones directas sobre el desarrollo de capacidades, la movilidad social y la consolidación de trayectorias de vida dignas. En el contexto colombiano, este fenómeno adquiere especial relevancia al ser uno de los indicadores (con un peso de 5%) que conforman la medición oficial de la pobreza multidimensional, instrumento fundamental para comprender y abordar las múltiples formas en que se manifiestan las desigualdades estructurales en el país. La ausencia de niños, niñas y jóvenes entre los 6 y 21 años del sistema educativo formal no solo representa una interrupción en el acceso al conocimiento, sino que también refleja y reproduce condiciones de vulnerabilidad asociadas a factores económicos, territoriales, sociales y culturales.

Analizar las dinámicas de la inasistencia escolar resulta muy importante para identificar brechas persistentes, orientar de manera más precisa las intervenciones de política pública y fortalecer la garantía de derechos en la primera infancia, la niñez y la juventud. En particular, los cambios recientes en este indicador pueden estar asociados a la transición hacia la recuperación educativa postpandemia, las condiciones del entorno familiar y comunitario, las tensiones territoriales o las barreras institucionales, por lo cual resulta urgente un análisis desagregado y territorializado que permita comprender la complejidad del fenómeno y guiar decisiones basadas en evidencia.

Según el DANE una persona se considera privada (en el indicador de asistencia escolar en la dimensión de condiciones de niñez y juventud) si pertenece a un hogar que tiene, al menos, un niño entre 6 y 16 años que no asiste a una institución educativa. Según el informe de pobreza multidimensional 2024 del DANE, el 2,3% de los hogares a nivel nacional presentaban privación por inasistencia escolar en 2023. En 2024, esta proporción disminuyó al 1,8%, lo que representa una reducción estadísticamente significativa de 0,5 puntos porcentuales. Por zona, este porcentaje de hogares privados por inasistencia escolar en las cabeceras pasó de 1,9% a 1,5%; y para centros poblados y rural disperso pasó de 3,7% al 3,2%. Un análisis por región deja ver que la región Orinoquía-Amazonía es la más afectada ya que para 2024 casi el 5% de sus hogares se

encontraba privado por dicho indicador, seguido por la región pacífica con el 4,5%. Mientras que, en Bogotá, esta proporción solo fue del 0,6%.

Este informe se estructura en cuatro secciones principales. En primer lugar, se presenta un análisis de la variación en el porcentaje total de personas entre 6 y 21 años que no asisten a una institución educativa formal entre los años 2023 y 2024, tanto a nivel nacional como desagregado por grupo etario. En segundo lugar, se examinan las variaciones departamentales del mismo indicador, permitiendo identificar territorios con avances o retrocesos significativos, también diferenciando por grupos de edad. La tercera sección aborda las principales razones reportadas para la inasistencia escolar, tanto en el agregado nacional como con desagregación por departamento, con el fin de identificar factores comunes y diferenciales en los determinantes de la exclusión educativa. Finalmente, se presentan un conjunto de recomendaciones de política orientadas a reducir la inasistencia escolar, fortalecer la inclusión educativa y contribuir a la superación de la pobreza multidimensional desde una perspectiva intersectorial y diferencial.

2. Datos

Para este informe se utilizan los datos provenientes de los anexos de la Encuesta de Calidad de Vida de 2024 del DANE¹. Específicamente su módulo de educación, el cual permite identificar las principales características educativas de la población de 5 años y más, en particular el alfabetismo, la asistencia escolar, razones de inasistencia, modalidad de estudio, medio de comunicación con los maestros, los niveles educativos alcanzados y años de estudio.

Los datos también permiten realizar un análisis por rangos de edad con el fin de examinar diferencias por el nivel educativo que en teoría debería estar cursando el niño o joven: 6-10 años (primaria); 11-14 años (secundaria); 15-16 años (media); y 17-21 años (superior).

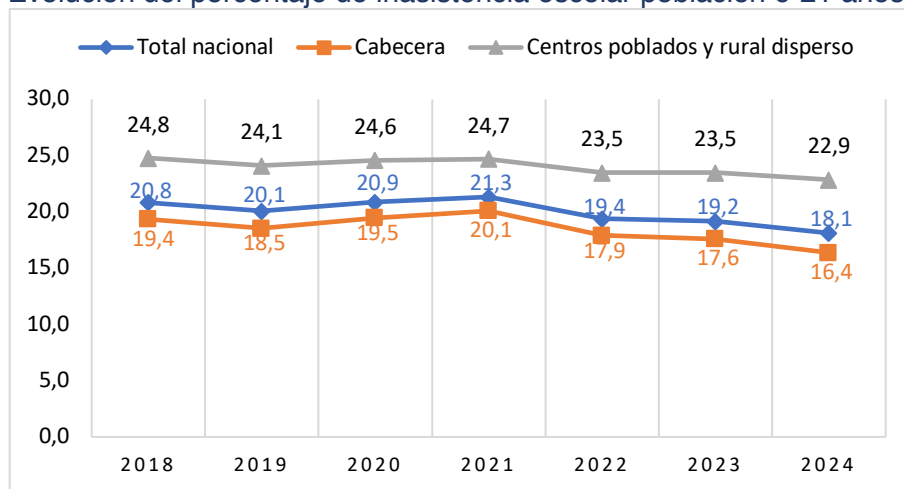
3. Evolución de la inasistencia escolar a nivel nacional

Para la población entre los 6 y 21 años el porcentaje de inasistencia escolar a nivel nacional ha venido cayendo desde 2022. Precisamente, en 2024 se ubicó en el porcentaje más bajo de los últimos 6 años (18,1%). Esta caída es mucho más notoria en las cabeceras que en los centros poblados y rural disperso, pues para estos últimos la caída solo fue de 1,8 puntos porcentuales (pp) entre 2021 y 2024, mientras que en las cabeceras fue de 3,7 puntos.

¹ <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2024>

A nivel nacional el porcentaje de inasistencia escolar cayó un punto porcentual entre 2023 y 2024. La mayor variación se presentó en las cabeceras con una disminución de 1,2 pp, mientras que en centros poblados y rural disperso solo cayó 0,6 pp.

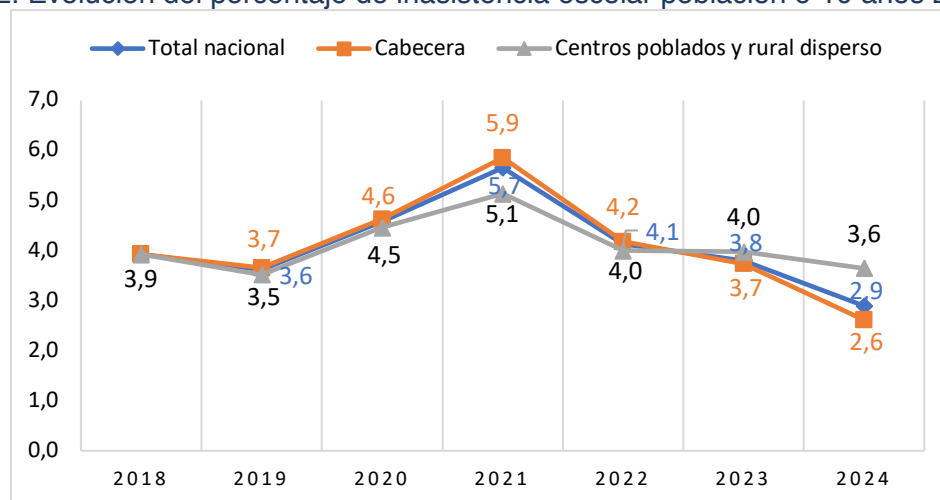
Gráfica 1. Evolución del porcentaje de inasistencia escolar población 6-21 años 2018-2024



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 - DANE

Si se hace un acercamiento por los grupos de edad que teóricamente corresponden a los diferentes niveles educativos, la gráfica 2 muestra el comportamiento de los últimos 7 años de la inasistencia escolar de niños y niñas entre 6 y 10 años (edad teórica para básica primaria). Específicamente en 2020 y 2021 se presentó un fuerte crecimiento llegando a ser casi el 6% en las cabeceras. Sin embargo, entre 2022 y 2024 la inasistencia cayó llegando a ser el 2,6% en cabeceras (una variación de 3,3 pp), la cifra más baja de la serie analizada. Mientras que en los centros poblados y rural disperso la caída no fue tan pronunciada, pues pasó del 5,1% en 2021 al 3,6% en 2024 (una variación de 1,5 pp).

Gráfica 2. Evolución del porcentaje de inasistencia escolar población 6-10 años 2018-2024

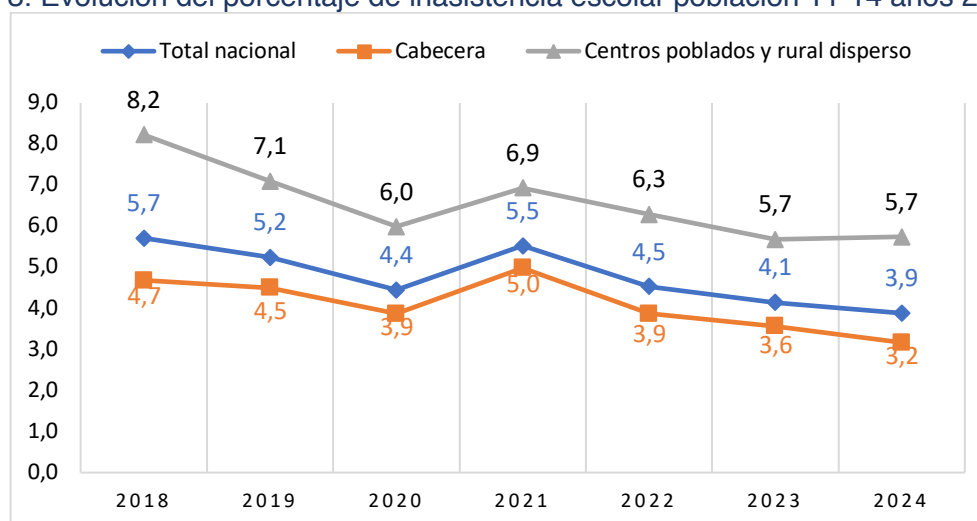


Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 – DANE

Para el grupo etario de 11 a 14 años (edad teórica de básica secundaria) el gráfico 3 muestra unas cifras más elevadas, pero también con un comportamiento decreciente durante 2022 y 2024. En 2021 la inasistencia de este grupo se ubicó en 5,5% (0,2 pp menos que el grupo de 6 a 10 años), pero la caída no fue tan pronunciada y en 2024 se ubicó en 3,9% (variación de 1,6 pp), lo cual ubica a este grupo un punto porcentual por encima de la inasistencia del grupo de 6 a 10 años.

Otro aspecto que se destaca en el gráfico 3 es la ampliación en la brecha entre cabeceras y centros poblados y rural dispersa. En 2024 las cabeceras experimentaron un decrecimiento en la inasistencia de población entre 11 y 14 años de 1,8 pp en comparación con 2021. Mientras que para los centros poblados y rural disperso la caída fue de 1,2 pp. Por lo tanto, en 2024 la brecha fue de 2,5 pp, sin embargo, fue menor a la presentada en 2018 donde la brecha fue de 3,5 pp en contra de los centros poblados y rural disperso.

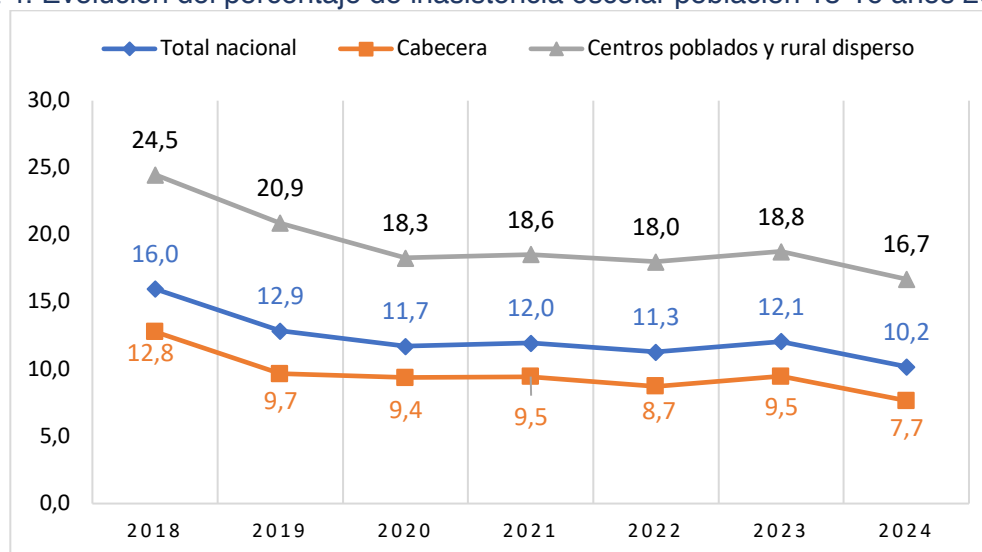
Gráfica 3. Evolución del porcentaje de inasistencia escolar población 11-14 años 2018-2024



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 - DANE

En cuanto al grupo entre 15 y 16 años (edad teórica de la educación media) la gráfica 4 evidencia un cambio en las dinámicas: se observa un estancamiento entre 2020 y 2023 y una caída importante en 2024. Si bien en 2020 se observó una caída considerable de 4,3 pp a nivel nacional en comparación con 2018, especialmente jalonado por una caída en centros poblados y rural disperso de 6,2 pp. Sin embargo, entre 2020 y 2023 la inasistencia de este grupo a nivel nacional se mantuvo entre 11,7% y 12,1%. Ya para 2024 esta cifra cayó casi 2 pp, en centros poblados y rural disperso fue una caída de 2,1 pp y en cabeceras fue de 1,8 pp. Por tanto, para 2024 la brecha se ubicó en 9 pp. que, aunque es considerable sigue estando por debajo de la presentada en 2018 y 2019 que fue de más de 11 pp.

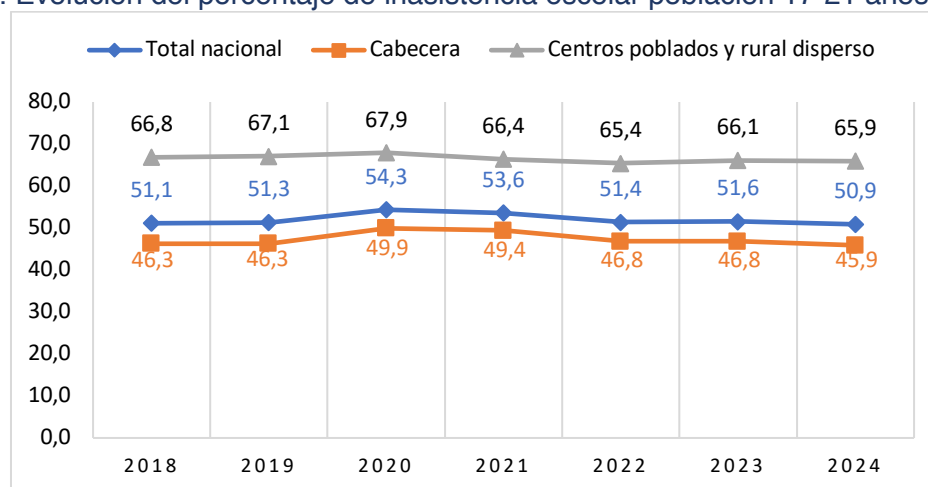
Gráfica 4. Evolución del porcentaje de inasistencia escolar población 15-16 años 2018-2024



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 - DANE

Finalmente, para el grupo poblacional entre 17 y 21 años (edad teórica de educación superior) la gráfica 5 muestra una dinámica aún menor y con cifras mucho más elevadas en comparación a los grupos poblacionales previamente analizados. En 2020 la inasistencia de este grupo de jóvenes a nivel nacional aumentó 3,2 pp y a partir de ese año ha venido con una ligera disminución hasta ubicarse en 2024 en 50,9% (una variación de 3,4 pp). Los centros poblados y rural disperso son los que han presentado menor variación y en 2024 se ubicaron en una cifra de inasistencia de casi 66% (una disminución de solo 2 pp versus 2020). Por su parte, en las cabeceras la inasistencia de este grupo se ubicó en casi 51% (una caída de 4 pp.). Por tanto, la brecha en este grupo para 2024 fue de 20 pp., lo cual es ligeramente por debajo de la brecha de 20,8 pp presentada en 2019.

Gráfica 5. Evolución del porcentaje de inasistencia escolar población 17-21 años 2018-2024



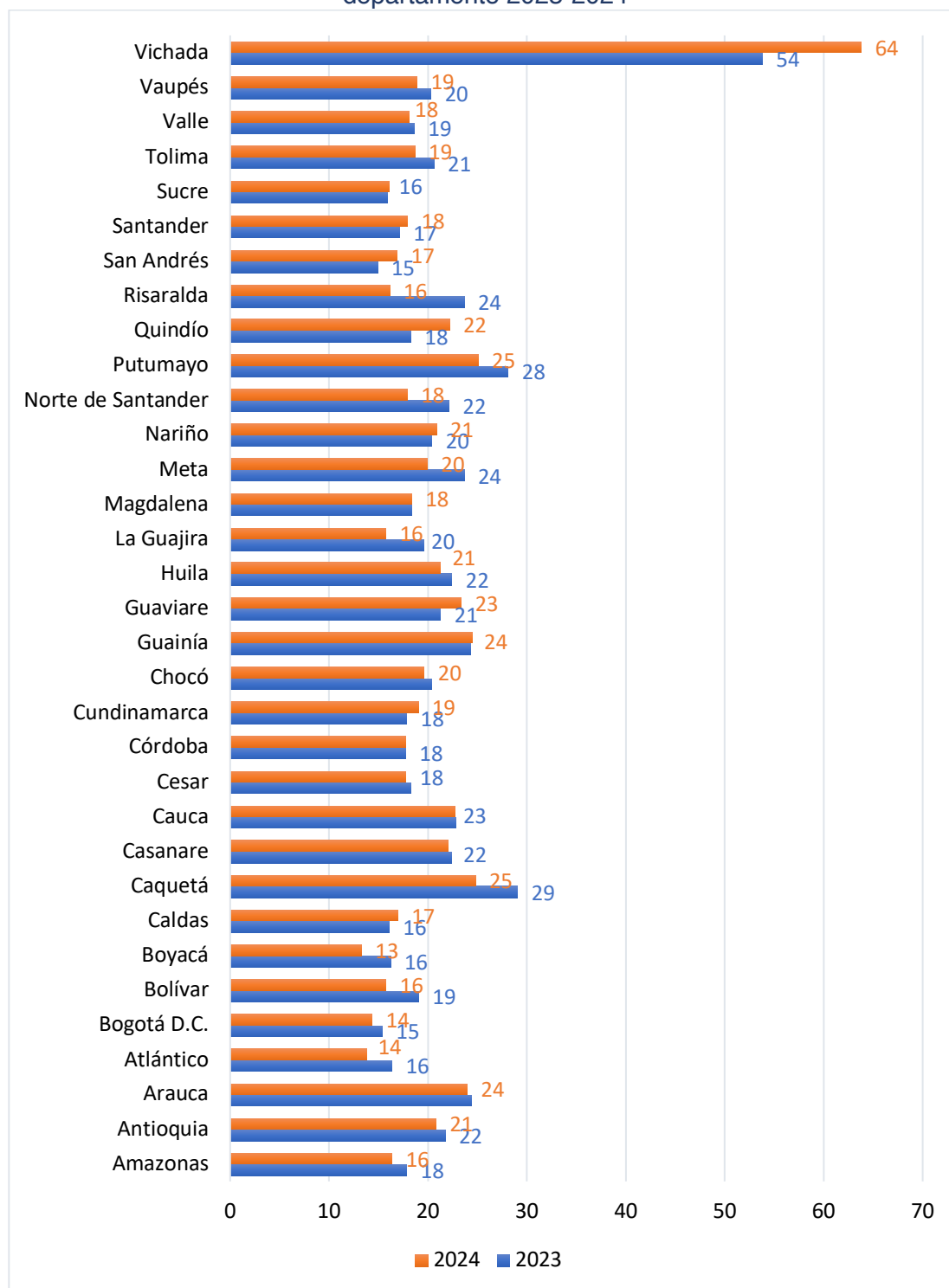
Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 - DANE

4. Evolución de la inasistencia escolar por departamento

A nivel departamental, aquellos que experimentaron mayor variación durante 2023 y 2024 en el porcentaje de inasistencia escolar en población entre los 6 y 21 años, según la gráfica 6, fueron Vichada (aumento de 10 puntos porcentuales en la inasistencia escolar) y Risaralda (disminución de 8 puntos porcentuales). También destacan Caquetá, La Guajira, Meta y Norte de Santander que disminuyeron su inasistencia escolar en 4 puntos porcentuales en 2024 versus 2023.

En general, los resultados en 2024 muestran avances en la contención del abandono escolar, aunque es necesario analizar si estas mejoras son sostenibles y si responden a transformaciones estructurales o a medidas coyunturales. No obstante, el caso de Vichada sugiere un deterioro preocupante en las condiciones estructurales que facilitan la permanencia escolar, posiblemente relacionado con factores como el aislamiento geográfico, la baja cobertura institucional y la falta de garantías sociales para las familias.

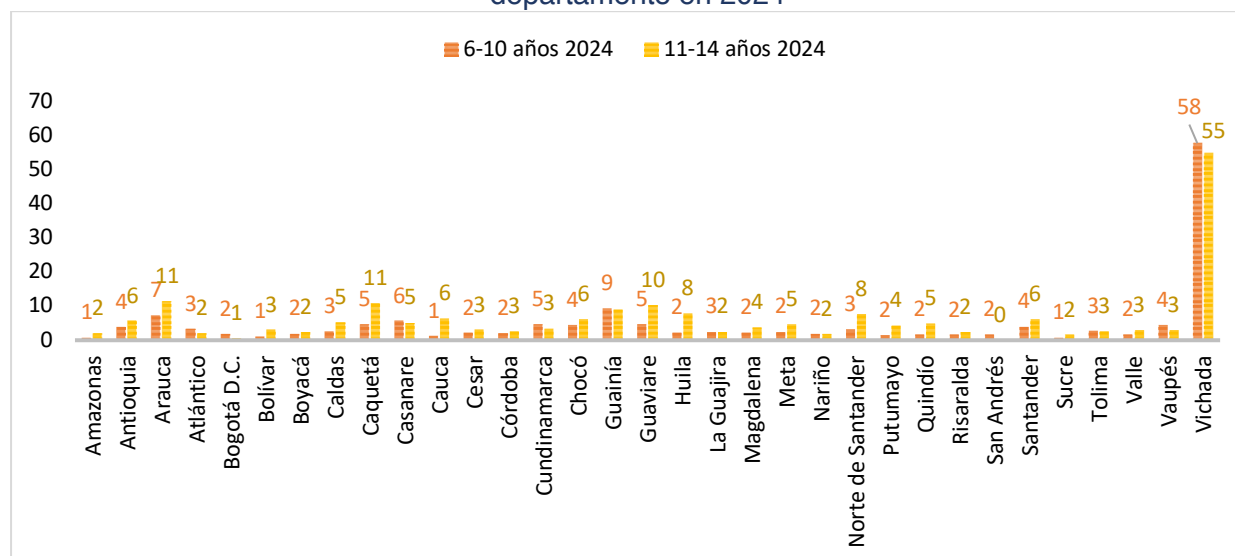
Gráfica 6. Evolución del porcentaje de inasistencia escolar población 6-21 años por departamento 2023-2024



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 – DANE

Por grupos etarios la gráfica 7 evidencia el comportamiento de la inasistencia escolar en las poblaciones con edad teórica para educación primaria (6 a 10 años) y secundaria (11 a 14 años). Para el primer grupo los departamentos que mostraron niveles por encima del 4% fueron Guainía (9%), Arauca (7%), Casanare (6%) y Caquetá y Cundinamarca (5%). Vichada es un dato atípico y preocupante ya que muestra que el 58% de la población en este rango no se encuentra asistiendo a una institución educativa formal. Por su parte, para el grupo de 11 a 14 años, los departamentos con un porcentaje de inasistencia mayor al 5% fueron Arauca y Caquetá (11%), Guaviare (10%), Guainía (9%), Huila y Norte de Santander (8%) y Antioquia, Cauca, Chocó y Santander (6%). Mientras que, en Vichada, la inasistencia para este grupo etario fue del 55%.

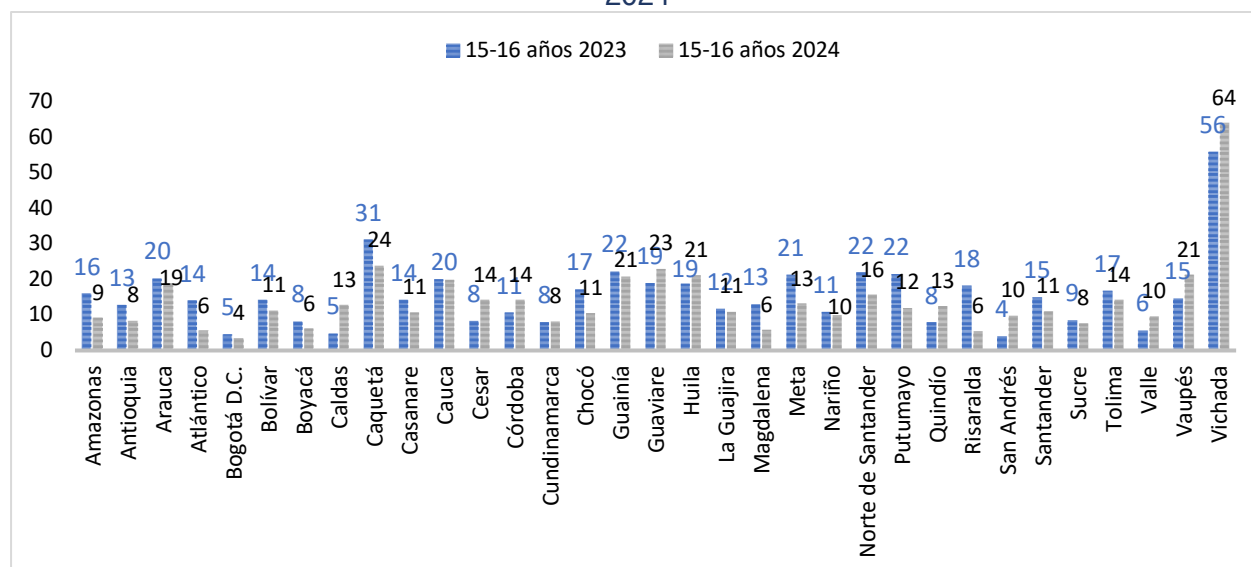
Gráfica 7. Porcentaje de inasistencia escolar población 6-10 años y 11-14 años por departamento en 2024



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 - DANE

Para el grupo de 15 a 16 años la gráfica 8 muestra el contraste de la inasistencia escolar entre 2023 y 2024. Casi todos los departamentos tuvieron una menor inasistencia en 2024, con excepción de Caldas, Cesar, Córdoba, Guaviare, Huila, Quindío, San Andrés, Valle del Cauca, Vaupés y Vichada. Aquellos departamentos que en 2024 obtuvieron un porcentaje de inasistencia superior al 11% fueron Caquetá (24%), Guaviare (23%), Guainía y Huila (21%), Vaupés (21%), Cauca (20%), Arauca (19%), Cesar y Córdoba (14%), Meta (13%), Caldas (13%), Norte de Santander (16%), Quindío (13%), Tolima (14%) y Putumayo (12%). Por su parte, en Vichada nuevamente la situación es crítica: en 2024 se presentó un crecimiento de la inasistencia de 8 pp, ubicándose en 64%.

Gráfica 8. Porcentaje de inasistencia escolar población 15-16 años por departamento 2023-2024

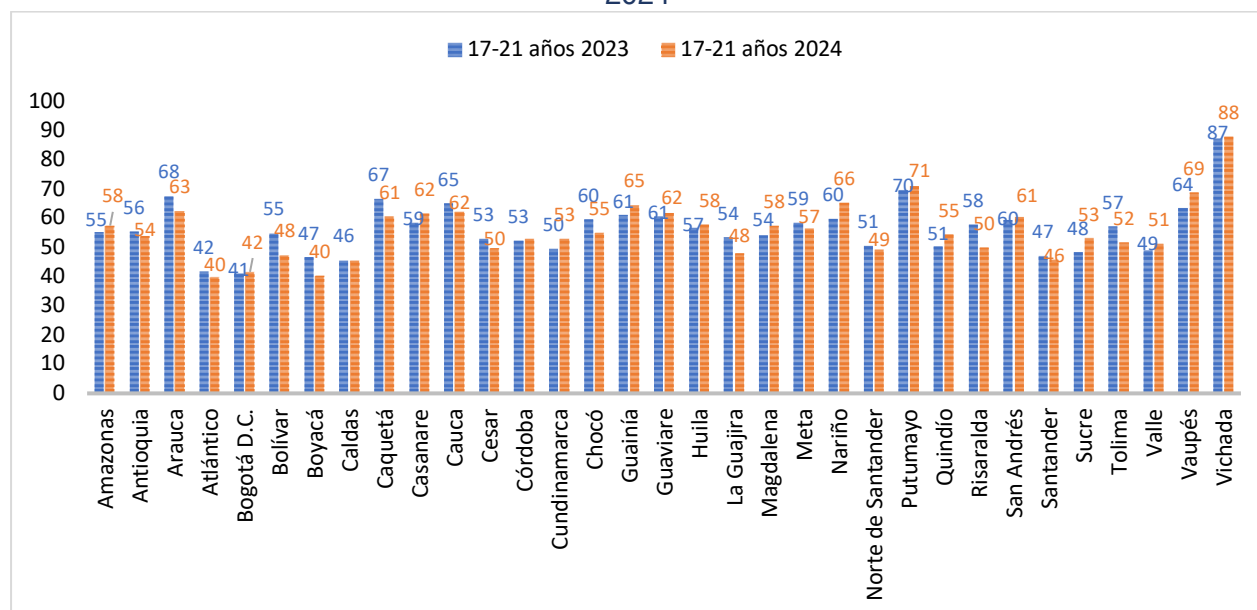


Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 – DANE

Para el grupo de 17 a 21 años la gráfica 9 permite observar la poca variación de este porcentaje de inasistencia en los departamentos. Aquellos departamentos que lograron experimentar una disminución de más de 3 pp en 2024 versus 2023 fueron Arauca (5 pp), Bolívar (7 pp), Boyacá (7 pp), Caquetá (6 pp), Chocó (5 pp), La Guajira (6 pp), Risaralda (8 pp) y Tolima (5 pp).

Así mismo, el número de departamentos que en 2024 se encontraban con una inasistencia superior al 52% fue considerable: Amazonas, Antioquia, Arauca, Caquetá, Casanare, Cauca, Córdoba, Cundinamarca, Chocó, Guainía, Guaviare, Huila, Magdalena, Meta, Nariño, Putumayo, Quindío, San Andrés, Sucre y Vaupés. Especialmente Guainía, Nariño y Vaupés donde la inasistencia es igual o mayor al 65%. Por su parte, en Vichada el 88% de la población entre 17 y 21 años no se encontraba asistiendo a una institución educativa formal.

Gráfica 9. Porcentaje de inasistencia escolar población 17-21 años por departamento 2023-2024



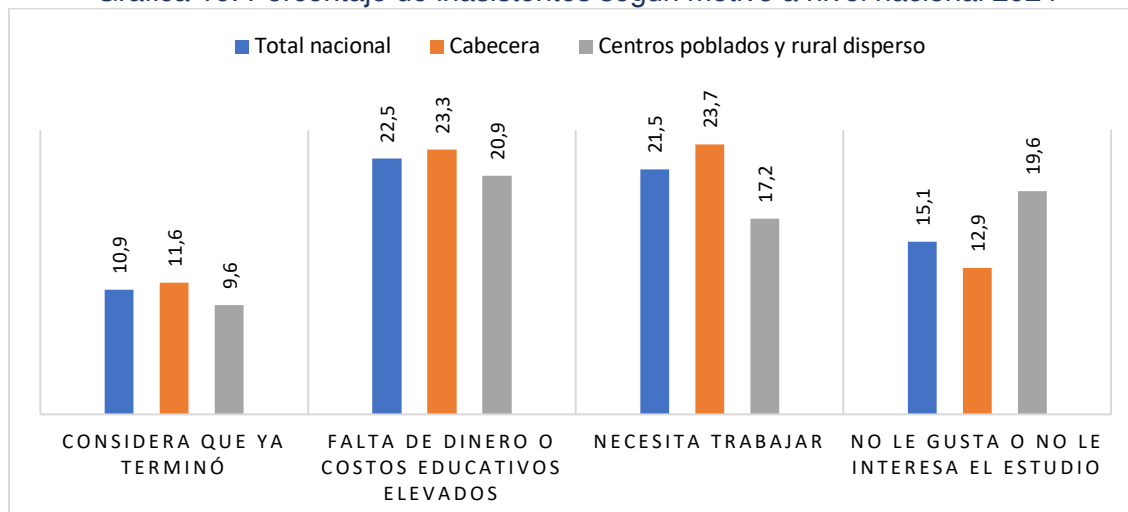
Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024 - DANE

5. Motivos de la inasistencia escolar

La principal razón de inasistencia a nivel nacional reportada fue la falta de dinero o costos educativos elevados. Según la gráfica 10, en 2024 el 22,5% del total nacional de personas entre 6 y 21 años que no se encontraban asistiendo a una institución educativa formal no lo hizo por esas razones económicas. Le sigue la necesidad de trabajar, donde el 21,5% de estas personas afirmaron no estar estudiando debido a ello.

Esto revela que la inasistencia escolar en Colombia continúa estando profundamente asociada a condiciones estructurales de pobreza y exclusión económica. La cifra de razones económicas pone en evidencia las persistentes barreras económicas que enfrentan los hogares para sostener la permanencia escolar, incluso en niveles de educación que constitucionalmente deberían garantizarse de manera gratuita. Así mismo, la necesidad de trabajar en vez de estudiar refleja cómo los jóvenes, especialmente en contextos de vulnerabilidad, se ven forzados a abandonar el sistema educativo para aportar ingresos al hogar. Esta dinámica no solo profundiza las brechas de desigualdad intergeneracional, sino que limita seriamente las posibilidades de movilidad social, al truncar trayectorias educativas esenciales para el desarrollo de capacidades y la inclusión laboral formal.

Gráfica 10. Porcentaje de inasistentes según motivo a nivel nacional 2024

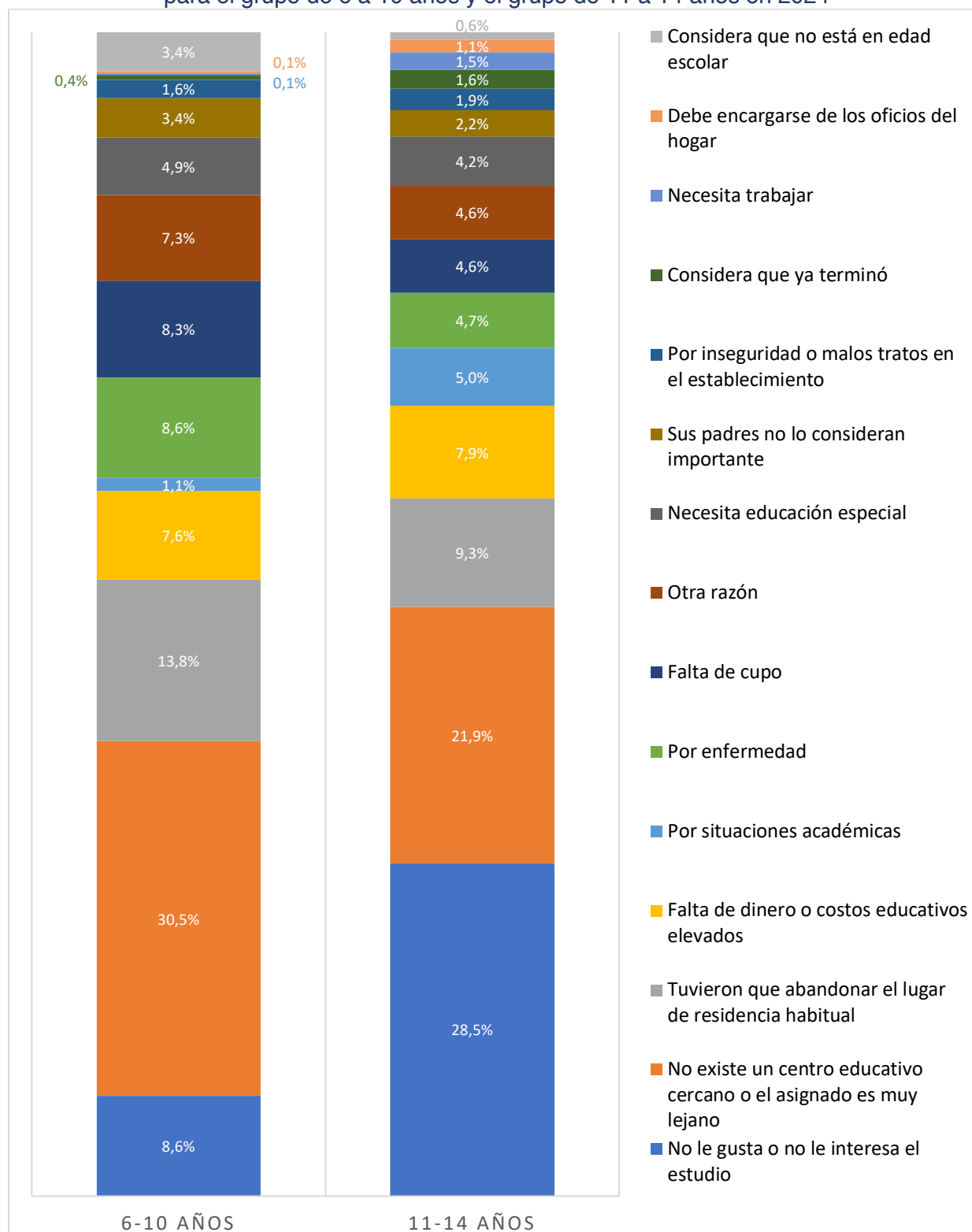


Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024

Al desagregar estas razones por grupo de edad, la gráfica 11 revela que en el grupo con edad teórica para básica primaria la principal razón de inasistencia (30,5%) es que no cuentan con un centro educativo cercano o el que les fue asignado es muy lejano, seguido por el cambio de residencia (14%), por enfermedad (9%) y porque no les gusta o interesa el estudio (9%). Esto evidencia limitaciones estructurales en términos de cobertura territorial de la oferta educativa, especialmente en zonas rurales o dispersas. Esta barrera, de carácter geográfico-infraestructural, se combina con factores como el cambio de residencia y las enfermedades, que pueden estar asociadas tanto a condiciones de vulnerabilidad socioeconómica como a deficiencias en servicios complementarios (salud, transporte, vivienda).

Por su parte, para el grupo de 11 a 14 años (nivel secundaria), la razón primordial es la falta de gusto o interés por el estudio con un 28,5%, seguido por la falta de un centro educativo cercano (22%) y cambio de residencia (9%). Este dato pone en evidencia el reto de mantener la vinculación significativa de los estudiantes con la escuela en una etapa clave de transición, donde inciden factores como la calidad pedagógica, el clima escolar, la percepción de relevancia de los aprendizajes y el entorno familiar. La persistencia de la falta de centros cercanos como una segunda causa, incluso en esta edad, sugiere que la expansión de cobertura física sigue siendo un tema pendiente en varios territorios.

Gráfica 11. Porcentaje de inasistentes, según razones de inasistencia escolar a nivel nacional para el grupo de 6 a 10 años y el grupo de 11 a 14 años en 2024

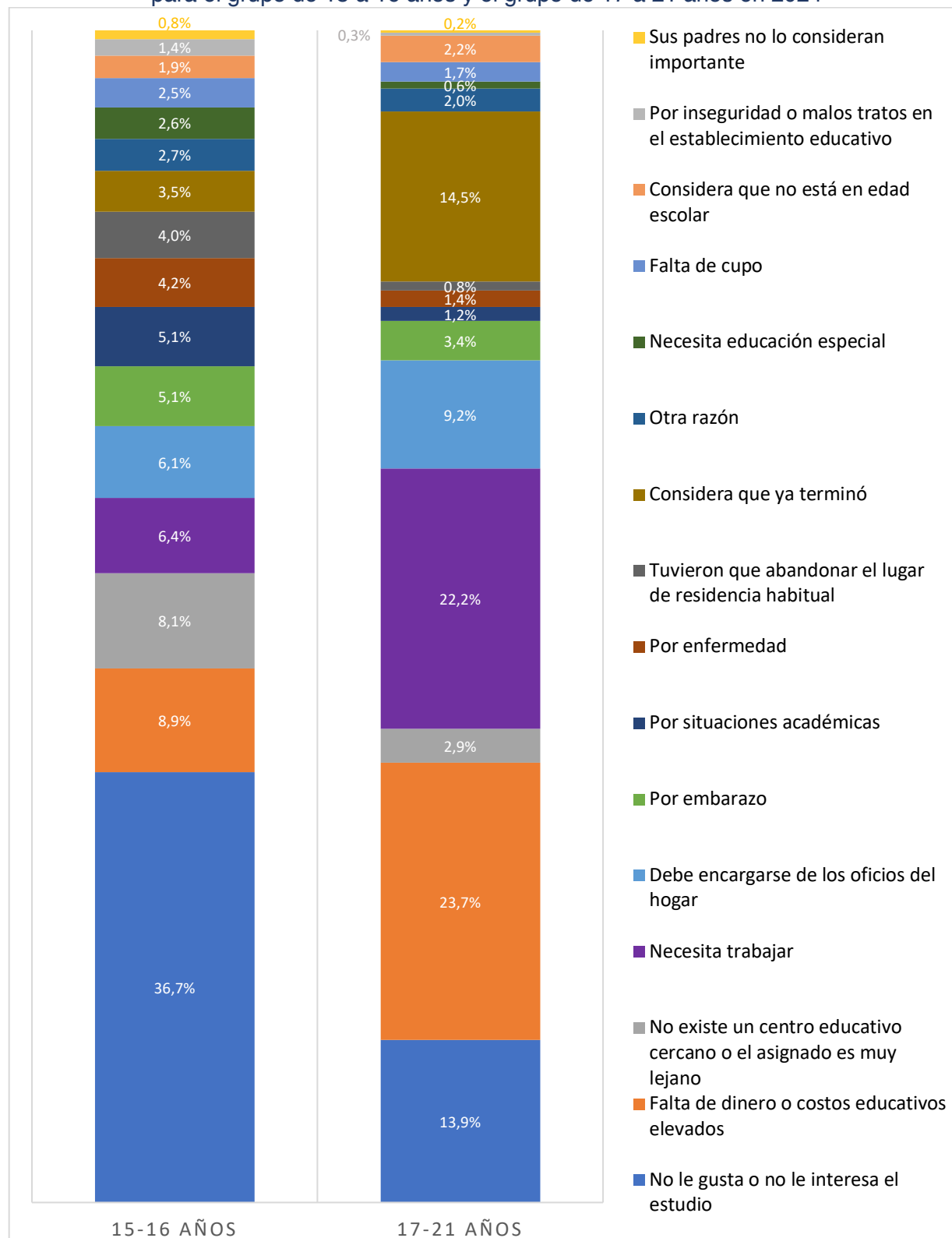


Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024

En los grupos de mayor edad se evidencia un cambio en el perfil de las razones de inasistencia escolar, lo que refleja una combinación de factores estructurales, motivacionales y económicos que afectan la continuidad educativa en etapas críticas para la formación y el tránsito hacia el mundo laboral. Para el grupo de 15 a 16 años (educación media), como lo muestra la gráfica 12, la falta de gusto o interés por el estudio cobra aún más relevancia y asciende a casi el 37%, seguida por la falta de dinero o costos educativos elevados (9%) y falta de un centro educativo cercano (8%). Este hallazgo sugiere no solo una desconexión con la propuesta educativa, sino también posibles deficiencias en la orientación vocacional, el acompañamiento psicosocial y la capacidad del sistema educativo para ofrecer trayectorias formativas significativas y pertinentes para los jóvenes. Además, la presencia de limitaciones económicas y la persistente ausencia de centros educativos cercanos apunta a la necesidad de reforzar los apoyos financieros y mejorar el acceso físico, especialmente en zonas con menor oferta de educación media.

Mientras que para el grupo de 17 a 21 años (educación superior), la principal razón de inasistencia está asociado al factor económico (falta de dinero o costos educativos elevados), seguido por la necesidad de trabajar (22%), lo que indica una tensión directa entre educación y subsistencia. A esto se suma un 14,5% que considera que ya ha finalizado su etapa escolar, lo que puede estar relacionado con una limitada expectativa de continuidad educativa más allá de la educación media, o con representaciones culturales y sociales que restringen el acceso a la educación superior. Estas cifras reflejan una fuerte desigualdad en las oportunidades de formación postsecundaria, donde el origen socioeconómico se convierte en un determinante clave de permanencia o exclusión.

Gráfica 12. Porcentaje de inasistentes, según razones de inasistencia escolar a nivel nacional para el grupo de 15 a 16 años y el grupo de 17 a 21 años en 2024



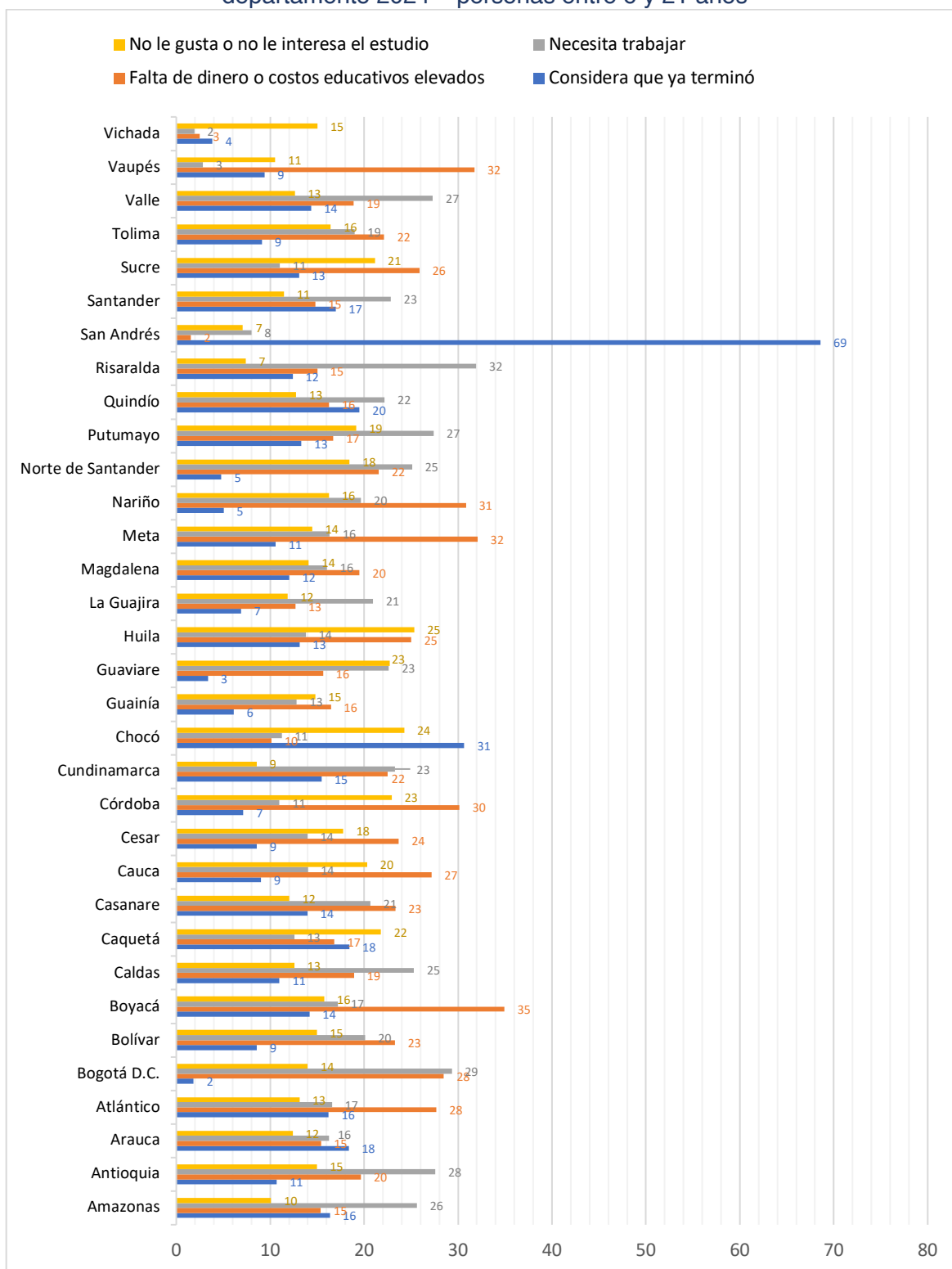
Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024



Por departamento y en cuanto a la razón de falta de dinero para no asistir a una institución educativa formal, llaman la atención los departamentos de Boyacá, Meta, Nariño y Vaupés donde más del 30% de las personas entre 6 y 21 años que no asisten mencionan esa razón económica (ver gráfica 13). Por su parte, la necesidad de trabajar como razón de inasistencia aparece en mayor medida en departamentos como Risaralda, Bogotá y Antioquia donde el 28% o más menciona esta razón. Finalmente, llama la atención San Andrés donde el 69% de las personas entre 6 y 21 años que no asisten no lo hacen porque consideran que ya terminaron su etapa escolar.

En general, esta situación subraya la necesidad de revisar las políticas de gratuidad y los esquemas de apoyo económico directo, especialmente en áreas con alta dispersión geográfica o donde los costos indirectos de estudiar (como transporte, útiles o alimentación) se convierten en una barrera insalvable. Por otro lado, la necesidad de trabajar como causa de inasistencia escolar en departamentos altamente urbanizados refleja la presión que enfrentan las juventudes urbanas y periurbanas para insertarse tempranamente en el mercado laboral, muchas veces en condiciones informales, lo cual interrumpe su trayectoria educativa. Finalmente, la razón asociada a la percepción de finalización de su etapa educativa puede estar vinculado a una percepción errónea del nivel educativo alcanzado, una posible desvinculación entre la oferta educativa y las expectativas de la población joven, o una subvaloración de la educación media y superior.

Gráfica 13. Porcentaje de inasistentes, según principales razones de inasistencia escolar por departamento 2024 – personas entre 6 y 21 años



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2024

6. Recomendaciones

Aunque la inasistencia escolar en Colombia ha mostrado una tendencia decreciente entre 2022 y 2024, especialmente en las cabeceras municipales, siguen siendo significativamente alta. Además, persisten brechas importantes por territorio, grupo etario y nivel educativo. Los centros poblados y las zonas rurales dispersas presentan avances más lentos, manteniéndose con niveles de inasistencia significativamente más altos, en particular para adolescentes y jóvenes entre los 15 y 21 años, en quienes las cifras siguen siendo críticas. Departamentos como Vichada, Guainía, Caquetá y Guaviare evidencian rezagos alarmantes, con tasas de inasistencia que superan incluso el 60% en algunos grupos de edad. Las principales razones reportadas para no asistir a la escuela —la falta de dinero y la necesidad de trabajar— revelan una profunda vinculación entre exclusión educativa y pobreza estructural. Esta situación pone en riesgo el principio constitucional de gratuidad educativa y limita la capacidad del sistema educativo para garantizar trayectorias escolares completas y equitativas, especialmente en los contextos más vulnerables. En general, la situación expuesta en el informe suscita algunas reflexiones de política pública:

- La persistencia de barreras económicas como principal razón de inasistencia escolar (22,5% en 2024) justifica fortalecer programas como Jóvenes en Acción o Familias en Acción, pero con un rediseño que los haga más sensibles al ciclo educativo. Por ejemplo, introducir incentivos o condiciones más contundentes para apoyar la permanencia en secundaria y media, especialmente en departamentos con inasistencia superior al 20% como Caquetá, Guaviare y Vichada. Además, estos apoyos deben llegar a hogares en zonas rurales dispersas, donde los costos indirectos de estudiar (transporte, alimentación, materiales) son mayores.
- El aumento de la inasistencia a partir de los 15 años, especialmente en zonas rurales, sugiere la necesidad de expandir programas como la media técnica rural, la educación para adultos y la educación flexible, adaptando los calendarios, contenidos y metodologías a las realidades locales. La alta inasistencia en zonas como Guainía, Vaupés y Vichada evidencia que los modelos convencionales no están funcionando en estos contextos y se requiere un enfoque diferencial que combine educación, trabajo y formación técnica.
- El 21,5% de los jóvenes que no asisten a la escuela en Colombia lo hacen por tener que trabajar. Se recomienda fortalecer la articulación entre el sector educativo, el ICBF, las secretarías de desarrollo económico y el SENA para ofrecer rutas de permanencia que integren formación con ingreso, por ejemplo, mediante becas-laborales, jornadas flexibles, educación dual y prácticas en el territorio. Estas rutas deben priorizar departamentos con alta inasistencia en media (15 a 16 años) como Cauca, Arauca y Huila.
- Las brechas persistentes entre cabeceras y zonas rurales y dispersas (hasta 20 pp. en educación superior) evidencian que no basta con reducir la inasistencia general. Se necesita una estrategia nacional que garantice oferta educativa pertinente y asequible para pueblos indígenas, comunidades afro y rurales,

incluyendo docentes con formación contextualizada, conectividad, transporte escolar y material pedagógico adaptado. Esta estrategia debe tener metas y seguimiento por departamento.

- Departamentos como Vichada, Guainía, Guaviare y Caquetá presentan cifras críticas de inasistencia incluso en primaria (por encima del 5%). Allí, además de pobreza, la distancia a los centros educativos y la ausencia de infraestructura básica son barreras graves. Se recomienda priorizar estos territorios en el Plan Nacional de Infraestructura Educativa y en los esquemas de cofinanciación para transporte escolar con recursos del SGP y del sistema general de regalías.
- Aunque la inasistencia ha disminuido en promedio, los datos muestran que esta mejora no ha sido homogénea ni sostenida en todos los niveles y territorios. Se sugiere diseñar un sistema de alerta temprana, interoperable con el SIMAT y otros registros administrativos, que permita identificar estudiantes en riesgo de abandono por causas económicas, familiares o de seguridad. Este sistema debe contar con equipos de respuesta rápida a nivel municipal, coordinados por las secretarías de educación y bienestar.
- Se recomienda mejorar los sistemas de monitoreo, seguimiento y provisión de información de cupos para poder localizar, focalizar y atender a quienes no asisten al sistema educativo. Este sistema debe permitir hacer seguimiento en tiempo real y constante a los menores de edad, de modo que se pueda identificar rápidamente quiénes abandonan o tienen dificultades para seguir en el proceso, poderles brindar alternativas y hacer posterior seguimiento.
- Aunque la razón principal que se reporta para la inasistencia escolar es de tipo económico, le sigue de cerca el desinterés por el estudio. Esto sugiere la necesidad de trabajar más en transmitir a los jóvenes la importancia de la educación y en fomentar su interés, motivación y sentido de propósito en torno al estudio, especialmente entre los menores de edad.
- Aunque los factores motivacionales son en gran medida individuales, el entorno pedagógico puede desempeñar un papel clave en despertar la curiosidad, fortalecer la autopercepción de utilidad del conocimiento y reconstruir el sentido del trayecto educativo. Por ello, se recomienda fortalecer el acompañamiento a docentes en el diseño y la implementación de estrategias didácticas que promuevan el aprendizaje significativo, vinculando los contenidos escolares con experiencias, intereses y realidades cercanas a los estudiantes. En particular, se sugiere fomentar el desarrollo de módulos curriculares orientados a la aplicación práctica de los saberes, así como el uso de metodologías activas que inviten a los estudiantes a construir sentido sobre lo aprendido.

Referencias bibliográficas

DANE (2025). Presentación rueda de prensa del Índice de Pobreza Multidimensional. Disponible en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>

El Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) es una iniciativa de la Pontificia Universidad Javeriana que investiga, evalúa, analiza y provee información cuantitativa sobre el sistema educativo.

LEE pretende guiar la toma de decisiones, así como también el desarrollo de innovaciones y políticas educativas efectivas para impulsar la transformación de la educación en Colombia.

Si necesita citar este documento, hágalo de la siguiente manera:

Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2025). Informe No. 118. Educación Interrumpida: Dinámicas y Desafíos de la Inasistencia Escolar en Colombia. Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>